

Más esquivo, más nervioso
que los ciervos mis hermanos,
bajo el árbol silencioso,
oigo los versos lejanos

de las cosas, voz callada,
baja, baja, muy apenas,
voz de siglos, encantada,
como aquellas cantilenas,

mece que mece la cuna,
para que se duerma el niño,
cuando son las madres una
parábola de cariño.

Larín, lalarín, lanlira,
más huraño que las cabras,
larín, lalarín, lanlira,
yo detesto las palabras,

lirán, lilirán, linlara,
más esquivo y más nervioso,
lirán, lilirán, linlara,
bajo el árbol silencioso,

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nicaragua, 28 de Diciembre de 1924.

Difusión de la cultura de Oriente en la América Española

Buenos Aires, Diciembre 26 de 1924

Dr. V. García Calderón,

En la Redacción del REPERTORIO AMERICANO

San José de Costa Rica,

Apartado 533

Por intermedio de la presente le comunico a Ud. que en la capital de la República Argentina, Buenos Aires, ha quedado constituido un Comité Estudiantil pro-difusión de la cultura de Oriente.

Las nuevas corrientes intelectuales rusas han de encontrar en ella un vehículo de propaganda y de difusión, ya que a nuestro entender, hoy por hoy, es la mejor o una de las mejores literaturas que en el escenario mundial se producen.

Para ello tenemos los trabajos listos, para que a mediados del mes de marzo o a principios de abril, aparezca una revista que difundiremos en toda la América Española.

A tales efectos invitamos a Ud. a colaborar en ella.

Nuestro propósito es, repetimos, dar a conocer y difundir entre las capas obreras—incultas y analfabetas hoy—lo mejor de Rusia, y el pensamiento de los más grandes intelectuales hispanoamericanos.

Solicitamos su concurso valioso a los efectos de darle mayor valor a nuestra revista, toda vez que su pluma es muy conocida y leída en esta parte de América, ya entre estudiantes, ya entre trabajadores.

Sin otro, aprovechamos la oportunidad para saludar a Ud. con nuestra más alta consideración. Por el Comité Estudiantil,

JORGE PAZ

Endo. Revista y propaganda

Sarmiento 2616. Buenos Aires, R. Argentina.

Cómo haría yo un diario a los costarricenses

San José de Costa Rica, 14 de julio de 1924.

Señor don L. Jiménez P.

En *La Noticia*

Pte.

Mi estimado señor:

Respondo a su atenta carta, que le agradezco.

Me limitaré a exponerle cómo les haría yo un diario a los costarricenses, si para ello tuviera recursos.

Le advierto que yo cogería este rumbo sin tratar de «ajustarme al medio» y más bien cuidándome de «actualizar el porvenir». Creo que sin esta fuerte resolución es muy poco lo que se adelanta, en el periodismo como en otras empresas civilizadoras.

Concibo el diario como un promotor de ideas e ideales y supongo, además, que los maestros de las escuelas hayan enseñado a sus conciudadanos a leerlo.

Lo haría en formato menor (como *La Noticia* doblada a la mitad). Publicaría dos ediciones diarias de ocho a doce páginas: una matutina y otra vespertina. Lo daría muy barato: a cinco céntimos, con el propósito de que lo compraran todos y de que su influencia fuera incalculable.

La información interior y extranjera sería copiosa. Y haría cuanto me fuera dable por combatir este descuido moral contagioso de los periodistas al uso: informar sin estar seguros de lo que hacen, inclinándose más a la murmuración y a la calumnia que a la exactitud de las noticias. En las informaciones políticas, exigiría de los reporteros que refieran lo que ha sucedido y no lo que los partidos quisieran que sucediera. Con Harding periodista, me agradarían más los informes que elogian que los que desprestigian; me placería que mis reporteros vieran más el lado bueno de las cosas que el que hiere las susceptibilidades ajenas. Desde luego, si en mi periódico se dieran informes falsos, se cometieren errores de hecho o de opinión, estaría pronto a rectificar con amplitud y lealtad. Norma: no hacer cargos sin oír a los acusados. El periodista de casta debe cultivar la equidad. Como que el diario en parte se funda para eso, para defender los intereses perdurables de la justicia y la libertad, bases políticas y espirituales de la patria.

Apruebo la veracidad y la honradez como lema de un diario bien constituido. Y añado: la fidelidad inquebrantable a esta consigna. A fin de que fuera fiel a la verdad y a la honradez, mi diario sería independiente, no estaría vinculado en modo alguno a partidos ni a sectas, ni a capitalistas, ni a gremios o compañías. No sería neutral, pero sí sería imparcial. En las controversias tomaría en cuenta el parecer de ambas partes. Decencia, equidad, magnanimidad, distintivos deben ser del periodista. Y que este gran bien se realice: que el periodista se dé por convencido en sus opiniones cuando el caso llegue.

En el Código de los Editores Norteamericanos de Periódicos, hay dos mandamientos que me satisfacen mucho: el que pide al periodista sinceridad y buena fe con sus lectores y el que le exige distinguir el